

ELECCIONES EN ITALIA: EL POPULISMO ES UN PROBLEMA PARA LA BURGUESÍA, UN OBSTÁCULO PARA EL PROLETARIADO

Ciertamente no es la primera vez que la burguesía italiana experimenta una grave crisis en su aparato político que repercute en su capacidad para formar un gobierno, como por ejemplo para integrar el gobierno de Monti en 2011 y el gobierno de Letta en 2013, que duraría sólo 10 meses. Sin embargo, la problemática gestación del gobierno de coalición de la Liga-5 Estrellas ha adquirido una dimensión política y un significado particularmente graves que podrían incluso generar una crisis constitucional, con la amenaza de una demanda de destitución por parte del Jefe de Estado del *Movimiento 5 Estrellas* (M5S) y de los *Hermanos de Italia*.

Tras una campaña electoral caracterizada por una confrontación muy dura entre las fuerzas políticas implicadas, en la que cada uno dijo que nunca aceptaría gobernar con los otros, donde florecieron las promesas más audaces que se hacen en nombre de la "defensa de la familia, de los precarios, de los jóvenes", el resultado electoral fue el triunfo del populismo, pero sin una clara mayoría de gobierno y una serie de vetos cruzados (la Liga contra el Partido Demócrata (DP), el DP contra la Liga, el M5S contra Berlusconi, etc.). Tras varios intentos del Presidente de la República, Sergio Mattarella, de distinguir, rechazar, retroceder y negociar con las partes interesadas, finalmente fue posible llegar a un acuerdo para formar un gobierno evitando el espectro de una vuelta inmediata a las urnas, que habría sido otro problema para la burguesía italiana, tanto porque habría prolongado la situación de gran inestabilidad con importantes repercusiones económicas, como porque el resultado de este nuevo voto ciertamente no era predecible y sólo podía posponer el problema. ¿Cómo explica esta tormenta?

El populismo, un problema de la burguesía a nivel internacional...

Un primer problema importante es que la burguesía se enfrenta a nivel internacional con el desarrollo del populismo y su peso, así como con los efectos de la descomposición, en los partidos políticos con tendencia dominante al "cada uno por su cuenta"¹. Como ya hemos argumentado en otros textos², este desarrollo es la consecuencia de la actual fase histórica. Grandes sectores de la población, especialmente el proletariado, experimentan a diario los efectos de la crisis cada vez más grave: el aumento de la inestabilidad económica, la profundización de la precariedad y la inseguridad social, cuyas causas son extremadamente difíciles de entender. Esto genera mucha rabia pero también una profunda pérdida de puntos de referencia, un sentimiento de impotencia y un miedo a todo lo que parece poner aún más en peligro su situación presente y futura. Además, los partidos "históricos", que por su experiencia política representaban para la burguesía un instrumento esencial para desviar y contener el descontento en el juego de la alternancia democrática, han sufrido una fuerte erosión de su credibilidad. En particular, los partidos socialdemócratas, considerados históricamente como los defensores de los trabajadores, han

¹ Véanse nuestras *Tesis sobre la descomposición, última fase de la decadencia capitalista*, escritas en mayo de 1990 y reeditadas en la Revista Internacional Nº 107. <http://es.internationalism.org/revista-internacional/200712/2123/la-descomposicion-fase-ultima-de-la-decadencia-del-capitalismo>

² *Contribución sobre el problema del populismo*, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201610/4178/contribucion-sobre-el-problema-del-populismo-junio-de-2016> y *Resolución sobre la situación internacional* del 22º Congreso de la CCI, <http://es.internationalism.org/revista-internacional/201711/4256/22-congreso-de-la-cci-resolucion-sobre-la-situacion-internacional>

tenido que asumir por mucho tiempo todas las medidas y reformas económicas que han degradado seriamente la situación de la clase obrera, revelando así su carácter anti proletario.

Como dijimos s propósito de la victoria del Brexit, *"el populismo no es otro actor en los juegos entre los partidos de izquierda y derecha; existe por el descontento generalizado que no encuentra forma de expresarse. Está enteramente en el terreno político de la burguesía, pero se basa en la oposición a las élites y el establishment, en la aversión a la inmigración, en la desconfianza hacia las promesas de la izquierda y la austeridad de la derecha que expresan una pérdida de confianza en las instituciones de la sociedad capitalista, pero no ven, por el momento, la alternativa revolucionaria de la clase obrera"*³.

Desde este punto de vista, estas fuerzas, hasta cierto punto, también pueden hacer un servicio útil a la burguesía porque canalizan la ira y la desconfianza en el campo democrático e institucional. Como ha dicho Di Maio estos días, fue el M5S el que trajo de vuelta al campo de la protesta democrática y a votar a la mayoría de los que se distanciaban de él porque estaban disgustados, desilusionados y enojados con la clase política y las instituciones. Pero a diferencia de los partidos "históricos" de la burguesía (derecha e izquierda) que, a pesar de todo, conservan todavía un cierto sentido del Estado, la visión de las fuerzas populistas se traduce en políticas concretas que a menudo van en contra de los intereses globales de la burguesía nacional, tanto en la política económica e internacional como en la defensa ideológica de la democracia, y por lo tanto constituyen un peligro para la coherencia y los intereses políticos de la misma clase dominante.

La presencia del fenómeno populista y el descrédito de los partidos históricos explican también la creciente dificultad de la burguesía internacional y, en particular en Italia, de controlar el circo electoral y predecir su resultado. Esta imprevisibilidad se vio, por ejemplo, con el Partido Demócrata, donde Renzi, sobre la base del 40.8% obtenido en las elecciones de 2014, se abofeteó a sí mismo con el referéndum sobre la Constitución de 2016, que anticipó el colapso actual de su partido político. En el pasado, el electorado mantuvo una cierta lealtad a los partidos tradicionales porque también correspondía a "ideales políticos" y programas que, al menos en palabras, sugerían opciones diferentes. La derecha y la izquierda del capital expresaron diferentes opciones para la gestión de la sociedad; el votante, aunque críticamente, se identificaba con uno u otro de estos partidos. Hoy en día, esta distinción ya no existe porque la crisis económica no permite opciones alternativas globales. Cualquier partido o coalición en el poder sólo puede llevar a cabo una política de empobrecimiento para la gran mayoría de la población, y no puede luchar contra el deterioro de las condiciones de vida en otros niveles (precariedad, inseguridad social, degradación del medio ambiente, etc.). Se vota, por tanto, a la fuerza política que, en ese momento, parece ser la "menos peor", la que tal vez, no parece hacer tantas promesas falsas o la que más responde a sus dudas. No es casualidad que el caballo de batalla electoral ganador del M5S fuera el "ingreso mínimo de ciudadanía" y la promesa de reducir el coste de la vida, especialmente en el sur de Italia, donde la pobreza, la precariedad y la falta de perspectivas pesan mucho en la vida cotidiana de la mayoría de la población. Para la Liga, sin embargo, es la seguridad, con la expulsión de inmigrantes y más policías en las calles, el derecho a la autodefensa y a un impuesto único lo que beneficia a los pequeños y medianos empresarios particularmente presentes en el Norte.

³ *Las crecientes dificultades para la burguesía y la clase obrera*, Revolución Internacional No. 459

Recientemente hemos visto un fenómeno similar con las dificultades de la burguesía inglesa para manejar los efectos de Brexit, la burguesía norteamericana para contener las políticas irresponsables de Trump, la burguesía alemana para formar un gobierno de coalición que, aunque debe incluir a la CSU antieuropea, mantendría una política interna e internacional en línea con los intereses del estado alemán. Sólo en Francia, ante el peligro de una posible victoria de Marine Le Pen, la burguesía pudo encontrar la solución Macron que aseguraba la continuidad de las opciones políticas nacionales e internacionales y que, al mismo tiempo, se presentaba como una "renovación", "ni de derechas ni de izquierdas", respondiendo así a la desconfianza y al descontento crecientes.

Esto también explica por qué, en comparación con las elecciones en Italia (en la fase preelectoral y durante la crisis política), había una gran preocupación (especialmente por parte de los países europeos) y toda la presión de personalidades influyentes de la UE y del mundo empresarial, sobre el hecho de que, sea cual sea la composición del nuevo gobierno, esto no debería poner en tela de juicio los resultados obtenidos por Italia gracias a las reformas aplicadas en los últimos años, con la firme recomendación de no cambiar el rumbo hacia políticas imprudentes e irresponsables para el capital italiano que crearían inestabilidad internacional.

... y para la burguesía italiana

Veamos ahora más de cerca la situación italiana para comprender una serie de pasos importantes en la política de la burguesía nacional. Por ejemplo, ¿por qué el Presidente de la República, Mattarella, se negó a firmar el nombramiento de Savona como Ministro de Economía? ¿Por qué esta feroz lucha por un nombramiento? En realidad, Mattarella, que representa la parte más responsable de la burguesía nacional con una visión más amplia y de largo plazo de los intereses del capital nacional y los instrumentos necesarios para defenderlos, se encontró en una situación caracterizada por:

- el triunfo electoral de dos fuerzas que, aunque de manera diferente, son la expresión de un populismo caracterizado por una fuerte irresponsabilidad asociada a la ausencia de experiencia y profundidad política. El M5S nacido con el eslogan "¡Jódete!" dirigido contra "las castas parlamentarias bufones y malversadores", una vez en el parlamento tuvo que asumir un papel más moderado e institucional, pero sigue siendo una fuerza totalmente carente de experiencia en la gestión estatal y fuertemente caracterizada por una política que se basa en los estados de ánimo viscerales inmediatos del "pueblo" para ampliar su consenso y acceder a cotos de poder. Esto significa que se trata de una fuerza oscilante, en la que es difícil confiar en una situación que requiere rigor y responsabilidad mediante la adopción de medidas drásticas e impopulares. Después de todo, basta con ver la reacción infantil e irresponsable de Di Maio y Di Battista (en buena compañía con Meloni) inmediatamente después del rechazo de Mattarella a su propuesta de gobierno. Las repetidas amenazas de reprobación expresadas en varias entrevistas y en la reunión de Nápoles, así como las declaraciones de la Liga a través de la boca de Salvini, han alimentado en la web un clima de ataque contra las instituciones y en particular contra Mattarella, el más alto cargo del Estado. Por último, a pesar de las garantías actuales, el M5S siempre se ha opuesto a la interferencia de la UE en la política económica de Italia y está a favor del retorno a la moneda nacional.

La Liga, que ya ha asumido responsabilidades gubernamentales con Bossi en el pasado, se presenta como menos versátil y más coherente y (después de haber abandonado su carácter regionalista) se presenta como una fuerza nacional. Sin embargo, sigue siendo una fuerza con una fuerte connotación antieuropea ("*Italia no debe ser controlada por Alemania*"), rusa y xenófoba ("*si yo fuera al gobierno, empezaría con un gran barrido, establecería reglas para armar y proteger las fronteras desde los Alpes hasta Sicilia*")⁴.

Estos dos partidos podrían poner en tela de juicio la elección de Italia de alianzas imperialistas, ambas más o menos explícitamente a favor de una "apertura" hacia Rusia;

- un programa de gobierno (el del contrato de gobierno del M5S y de la Liga) que, tras un torrente de palabras, esconde una incoherencia total en algunas opciones cruciales de la política económica, como el empleo, mientras que en otras, propone medidas como el ingreso de los ciudadanos, el impuesto único y la abolición de la reforma Fornero sobre las pensiones, abolición que no sólo no cuenta con financiación presupuestaria, sino que pone en entredicho peligrosamente los resultados pobres pero positivos desde el punto de vista de los intereses del capital italiano obtenidos por el Estado en los últimos años. Este contrato, por otra parte, estaba asociado a un Ministro de Economía, Savona, que, aunque asegura hoy que no quiere proponer una salida inmediata de la UE, es un declarado antieuropeo y sin duda podría haber aplicado su política con problemas obvios para el Estado italiano dentro de la Unión;

- un aparato político muy desacreditado (el Partido Democrático y Forza Italia de Silvio Berlusconi, esta última fracción de centroderecha que sólo ha ganado poder en el pasado como miembro de una coalición con la Liga y los Hermanos Italianos), incapaz de construir una alternativa real a las fuerzas populistas, también porque está desgarrado por enfrentamientos y divisiones internas.

Todo ello en un contexto en el que, más allá de las bellas frases sobre la "defensa de los intereses de los italianos", todo el mundo ha intentado defender sus propios intereses, mantener y reforzar el lugar obtenido en la escena política en detrimento de los demás. Por ejemplo, en el caso de la negativa del DP a aceptar al M5S, lo que probablemente le habría desacreditado aún más, o la Liga, que jugó con descaro a favor de su éxito electoral tanto en la negociación con el M5S como dentro de la coalición de centroderecha.

Teniendo en cuenta este marco y la prioridad absoluta del Estado italiano de garantizar una estabilidad relativa en su presupuesto, su capacidad de negociación en el seno de la UE y su respeto por las alianzas imperialistas actuales, está claro que la estructura de gobierno planeada causó gran preocupación a la clase dominante. De ahí el veto al nombramiento de Savona impuesto por Mattarella, que cumplió plenamente el papel conferido por la Constitución al Presidente de la República como garante de la defensa de los intereses nacionales. De hecho, Di Maio tiene razón cuando, en la reunión de Fiumicino, dijo: "*En este país, puedes ser un criminal condenado, un evasor de impuestos condenado,... puedes haber cometido crímenes contra la administración pública, puedes ser una persona investigada por corrupción y convertirte en ministro. Pero si has criticado a Europa, ni siquiera puedes permitirte el lujo de ser Ministro de Economía*". De hecho, así es como

⁴ Entrevista con Salvini di Fatti y Misfatti el 29 de enero de 2018

funciona porque, contrariamente a lo que él, Grillo, Salvini, Meloni, Travaglio y otros quieren hacernos creer, la Constitución italiana, y la de cualquier otro Estado, no es más que un instrumento en manos de la clase dominante para controlar y gestionar su dominio sobre la sociedad de la mejor manera posible, en un marco democrático, para salvaguardar el capital nacional en el plano económico y político a escala internacional.

Sin embargo, la burguesía, ya sea en Italia, Alemania, Gran Bretaña o Estados Unidos, también tiene otro problema: no puede excluir de la formación del gobierno a las fuerzas populistas que ganan las elecciones porque eso demolería toda la mistificación democrática que constituye el arma más poderosa de su dominación. De ahí la tendencia extremadamente cautelosa, paciente y expectante de Mattarella en su intento de formar un gobierno lo más fiable posible, como Angela Merkel intentó hacer en Alemania. El problema adicional que plantea la situación actual en Italia es que no ha habido aquí la posibilidad de unir a Salvini y Di Maio con una tercera fuerza a desplegar. No es casualidad que el primer intento de Mattarella fuera tratar de formar todo un gobierno de centro-derecha con el M5S y por lo tanto con la presencia de Forza Italia, porque, a pesar de todo el descrédito que sufrió Berlusconi, en su experiencia de gobierno, sin embargo mostró lealtad a la OTAN y a la UE, lo que en el gobierno habría dado un poco más de garantías a la burguesía.

El gobierno de Conte, finalmente formado, conserva toda su naturaleza problemática y tendrá que ser manejado. Pero la firmeza de Mattarella sobre el Ministerio de Economía y el papel institucional del Presidente de la República al menos obligó al M5S y a la Liga a retroceder en sus anteriores actitudes irresponsables de protesta y a expresar su opinión explícita sobre la posición de Italia a nivel internacional.

¿Cuáles son las consecuencias para los proletarios?

Como ya hemos dicho, el programa de este nuevo gobierno no tiene nada que mejorar en una situación en la que el aumento de la pobreza y la precariedad, la falta de perspectivas y la degradación social son experimentadas dramáticamente por la abrumadora mayoría de los explotados que ya no pueden ni siquiera vender lo único que tienen, su mano de obra, o si tienen un trabajo, es sólo en condiciones de esclavitud que a menudo ni siquiera permiten la supervivencia. Las principales medidas prometidas serían el "ingreso de los ciudadanos" y el impuesto único. La primera, ya ampliamente redimensionada con respecto a las promesas preelectorales implica unas condiciones de chantaje crecientes: o aceptas cualquier tipo de trabajo con cualquier salario, o no tendrás nada más. De hecho, eso significa que tienes que vivir con 780 euros al mes, una cifra que ni siquiera cubre el coste del alquiler y un techo sobre tu cabeza. El impuesto a la vivienda, por su parte, no quita nada y no añade nada para los ingresos bajos, pero permite un montón de ahorros para los ingresos altos. Paradójicamente, favorece a varios empresarios del tipo Berlusconi, y no a los ingresos salariales. Es cierto que, a juzgar por los primeros pasos del gobierno de Conte, la consolidación de las cuentas públicas y de las políticas internacionales sólo puede hacerse a expensas de los trabajadores que son los productores de la riqueza nacional.

Sin embargo, el efecto más grande sobre el proletariado de toda esta farsa electoral y los acontecimientos recientes es a nivel ideológico.

La democracia en acción contra el proletariado

No cabe duda de que los acontecimientos de los últimos meses han causado incredulidad y confusión, pero también han desacreditado y eliminado las ilusiones hacia una clase política dividida, vacilante en sus opciones políticas e incapaz de hacer frente a una situación trágica. Tampoco hay duda de que esto da lugar a una reflexión, a preguntas y a un intento de entender las razones de todo esto, más allá de la contingencia de la formación de este gobierno. Pero este proceso de reflexión se ve obstaculizado y desviado por toda una serie de mistificaciones utilizadas en particular por la Liga y el M5S que empujan a los proletarios a buscar la razón de su sufrimiento en tal o cual mal particular, tal o cual institución, pero nunca en el sistema económico capitalista que, basado en la explotación, la competencia, la lucha entre estados-nación, sólo puede favorecer a una pequeña minoría dominante en detrimento del resto de la humanidad. Así, los refugiados, los inmigrantes, se convierten en chivos expiatorios, en "invasores" contra los que habría que protegerse, la dependencia de Alemania asumiría la responsabilidad de unos impuestos abrumadores, la inundación de las rentas vitalicias y de los cuerpos policíacos, sería lo que provocaría la pérdida de puestos de trabajo, lo que obligaría a la gente a vivir con salarios miserables y privaría a la nueva generación de cualquier posibilidad de una vida decente.

Sin embargo, las mistificaciones más perjudiciales que han recuperado toda su fuerza en el último mes son la defensa de la democracia y el nacionalismo. El No a Savona de Mattarella desató un resonante coro del M5S, de la Liga, de los Hermanos italianos y de toda una serie de representantes de los medios de comunicación como Travaglio, según el cual la democracia sería pisoteada, queriendo impedir que gobernaran los partidos libremente elegidos por el "pueblo soberano". Por esta razón, Mattarella y sus compañeros serían títeres bajo las órdenes de otras naciones que quieren dictar su ley al "pueblo" italiano.

Esta campaña tuvo cierto eco en la población y también en el proletariado, provocando una división entre dos bandos opuestos: entre los que defendían las instituciones (representadas por Mattarella en este caso) y los que defendían la soberanía del "pueblo italiano" contra la injerencia de estados extranjeros. Esta oposición es sólo aparente, porque la idea que une las dos posiciones es la defensa del Estado democrático como expresión de los intereses de los "ciudadanos" de una nación determinada que deciden su propio destino mediante el voto.

Pero es precisamente el peso de esta mistificación lo que impide que la clase obrera tome conciencia de la naturaleza fundamental de este sistema y de sus aparatos. La democracia lleva consigo la idea de que la base de la sociedad no son las clases sino el individuo y que el individuo, como "ciudadano", sólo puede actuar delegando en un grupo más amplio (partido, sindicato o institución) la defensa de sus intereses. Esto es lo que lleva a millones de proletarios a votar, a creer que tal o cual partido puede cambiar algo, a pesar de la creciente desilusión y desprecio hacia los partidos, a pesar de la cólera por las condiciones de vida impuestas y la conciencia de que la propia dignidad del ser humano es pisoteada en esta sociedad. El nacionalismo refuerza esta idea al presentarse como la única esfera de defensa del individuo como parte de un todo nacional, donde nuestros intereses como explotados podrían encontrar un compromiso con los que nos explotan y oprimen, para salvaguardar un mínimo de seguridad contra un enemigo común que podría ponerlo en tela de juicio (ya sea la interferencia de otras potencias o la afluencia de inmigrantes). Esto refuerza aún más la dificultad del proletariado para concebirse a sí mismo como parte de una clase con intereses distintos al resto de la sociedad, una clase mundial en la que millones de trabajadores están en la misma posición y deben defenderse contra los mismos ataques del capital, ya sea en Italia,

Alemania, China o Estados Unidos. Por lo tanto, los dos aspectos de esta mistificación tienden a mantener a los trabajadores vinculados al Estado y a sus instituciones pero, sobre todo, dificultan la toma de conciencia de la clase como fuerza social colectiva que no sólo puede defenderse realmente, sino también cambiar la sociedad de manera concreta y radical.

El populismo alimenta fuertemente estas mistificaciones, que son las principales armas de la dominación burguesa. Sólo redescubriendo esta identidad de clase, de una clase explotada y revolucionaria, el proletariado podrá enfrentarse a la trampa de la democracia, de la ideología populista y, sobre todo, luchar desde la raíz contra el sistema capitalista y sus consecuencias perjudiciales para la humanidad.

Tomado de Rivoluzione Internazionale, órgano de la CCI en Italia, 13 de junio de 2018